



LOS CUATRO SANTOS EVANGELIOS

Se exorta á llevarlos todos consigo, porque se sabe que son maravillosísimos contra todos males, estando en gracia de Dios.

Nuestro Santísimo Padre Pio VI, concedió muchos dias de indulgencias á todos los fieles que devotamente alaben el Santísimo Sacramento, y muchos más todos los jueves del año y toda la octava de Corpus: como también indulgencia plenaria confesando y comulgando cada mes.

Los que en el mundo habitamos mientras que la vida dura, siempre en el peligro estamos: no hay punto ni hora segura, y á hacer la experiencia vamos.

Quien se quiere preservar aunque en el peligro esté acostumbre atesorar los evangelios con fé, que es defensa singular.

Esta reliquia preciosa sirve contra hechicerías y nube tempestuosa y contra las brujerías es defensa prodigiosa.

Al cristiano temeroso libra esta reliquia bella, del terremoto espantoso, del rayo y de la centella, y del huracan furioso.

Y pues hay ejemplos tantos, que esta reliquia preserva del demonio y sus encantos, dichoso aquel que conserva los cuatro Evangelios santos.

Lucas, Juan, Marcos, Mateo, nos libre de todo mal, hasta gozar el recreo de la patria celestial, á medida del deseo. — Amen.

Evangelio de San Lucas.

En aquel tiempo saliendo Jesús de la Sinagoga entró en casa de Simón, cuya suegra estaba con gran calentura y le rogaron por ella. Y Jesús inclinándose hacia ella, mandó á la fiebre y la fiebre la dejó, y levantándose luego les servía. Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de diferentes enfermedades se los traían; y Él poniendo sobre cada uno las manos los curaba.

Evangelio de San Mateo.

En aquel tiempo fué llevado Jesús al desierto por el Espíritu - Santo para que fuese tentado por el diablo; y habiendo ayunado cuarenta días con cuarenta noches, después tuvo hambre y acercándosele el tentador le dijo: si eres Hijo de Dios haz que estas piedras se hagan panes. Él le respondió diciendo: está escrito: no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces le trasladó el diablo á la santa ciudad y le puso en la cumbre del templo, y le dijo: si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo, porque está escrito: que ha mandado á sus ángeles acerca de ti, y te tomarán en las manos para que tu pié no tropiece acaso en alguna piedra. Dijo le Jesús también está escrito: no tentarás al Señor tu Dios. Segunda vez le trasladó el diablo á un monte muy elevado, y le manifestó todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares. Entonces le dijo Jesús: retírate Satanás, porque está escrito: adorarás al Señor tú Dios, y á Él solo servirás. Entonces le dejó el diablo y luego llegaron los ángeles y le servían.

Evangelio de San Juan.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él

estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz luce en las tinieblas pero las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por Él; mas el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron, mas á todos los que le recibieron, dió el poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre: que nacieron no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre lleno de gracia y verdad.

Evangelio de San Marcos.

En aquel tiempo se apareció Jesús á los once apóstoles, cuando estaban sentados á la mesa; les reprendió su incredulidad y la dureza de su corazón porque no creyeron á aquellos que le habian visto resucitado. Y les dijo: id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas. El que creyere y fuere bautizado, se salvará: pero el que no creyere, se condenará. Y ved aquí los milagros que harán los que creyeren. En mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren algún licor venenoso no les hará daño, pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos serán curados.